

## México: crisis acentuada y privatización. A propósito de la petroquímica

Arturo Bonilla Sánchez•

### Introducción

En este artículo se intenta avanzar en la interpretación de la crisis que afecta a México, combinando intentos de interpretación general, con otros de carácter específico. En este caso se aborda un aspecto de la crisis como consecuencia de los avances de la privatización del patrimonio público, con referencia al caso de la industria petroquímica, así como sus consecuencias negativas sobre el cuerpo social de la nación.

En otra parte se plantean una serie de factores y condiciones que serían necesarios para detener el proceso de transnacionalización de la industria petrolera y de la petroquímica. Asimismo se ponen a la discusión pública un conjunto de ideas que tienen como propósito coadyuvar en la elaboración de un plan alternativo a las políticas neoliberales.

Ya se ha convertido en un lugar común reconocer que México como nunca antes se encuentra atrapado en una gran crisis, la cual parece que no se resolverá pronto. Todo mundo discute el problema, ya que afecta a la inmensa mayoría de los mexicanos. En efecto, la crisis es muy grande y no se constriñe solo a los aspectos económicos, sino que abarca a otras esferas de la vida social y de la política de toda la nación.<sup>1</sup>

---

• Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

1 En verdad no es fácil abordar el problema de la crisis en todas sus facetas, para ello se requiere del concurso de especialistas en cada uno de los campos en que el fenómeno envuelve a todos los aspectos de la vida social. No obstante su complejidad y su configuración cambiante, a veces por semanas, a veces por días y aun por horas, es imprescindible avanzar en el conocimiento de la misma, aun a riesgo de cometer errores de interpretación.

Hay que dejar claro que no se pretende aquí hacer creer al lector que las formulaciones que se hacen adquieren el rango de verdades absolutas. Más bien debieran interpretárseles como avances en un proceso de sucesivas aproximaciones a la realidad. Ya vendrán otras reflexiones tanto personales como colectivas con aportaciones de otros estudiosos, que contribuyan a ir abonando en el terreno del conocimiento de la realidad, para ir allanando la difícil tarea que se tiene por delante.

En el caso de la privatización de la industria petroquímica, esta no se podría realizar fácilmente, si no estuviera como práctica de la política económica actual la venta del patrimonio público. A su vez, el ofrecimiento del patrimonio público al capital transnacional, tampoco sería posible si en el país no se hubieran dado, entre otros, tres fenómenos condicionantes de la problemática que, a nuestro juicio son de importancia total:

1. La presencia de una crisis de prolongado aliento cuyos orígenes se pueden ubicar desde mediados de los años sesenta y cuyas expresiones específicas en el país fueron:

- Pérdida de capacidad productiva del agro mexicano para hacer frente a la demanda efectiva, lo que orilló a que desde entonces se dependiera de crecientes importaciones de productos básicos hasta nuestros días. Este fenómeno se fue acentuando con la políticas neoliberales de apertura comercial, el retiro de la acción estatal en materia crediticia, la reducción del apoyo al campo (subsídios y de disminución de los servicios de extensión agropecuaria), políticas que tomaron fuerza desde el inicio de la gestión de Miguel de la Madrid en 1982, y se aceleraron en los años de la gestión de Carlos Salinas.
- El segundo indicador importante de esa crisis fue el creciente déficit en la balanza en cuenta corriente, el cual solo se corrigió parcialmente con la devaluación de 1976, de un lado, pero del otro, se recurrió sobre todo, a una política de endeudamiento externo cuya expansión no se ha podido detener hasta el presente. Los efectos de la crisis sólo fueron temporalmente subsumidos por el auge petrolero de 1978–1981, pero volvieron a tomar fuerza, prolongándose hasta la actualidad.

- El tercer indicador de la crisis está condicionado por las crecientes turbulencias que se han presentado desde entonces en el sistema financiero internacional: disminución de la importancia financiera de Estados Unidos en el mundo, ante el poder financiero de Europa Occidental y de Japón, con sus cambios radicales, destacando: la devaluación del dólar, la desmonetización del oro, la desregulación bancaria, la elevación fuerte de las tasa de interés y con mercados financieros con los tipos de cambio fluctuantes. Todo este entorno facilitó la aparición de signos muy ominosos con el aumento y poderío creciente del capital especulativo internacional *pari passu* con la expansión sin precedentes históricos del mercado del eurodólar, así como la crisis de la deuda externa de los países pobres.

2. La presencia de una política como la del neoliberalismo, que ha tomado una fuerza inusitada en el país, política que para fines prácticos, se plantea como *desideratum* pagar la deuda externa contraída por encima de cualquier otro objetivo de política económica, sea industrial, agropecuario, de educación o de seguridad social. Esta política ha sido establecida como *conditio sine qua non* por parte de los acreedores internacionales. Para que ese objetivo sea logrado, los acreedores internacionales exigen que se tome una serie de medidas que no solo garanticen el pago del servicio de la deuda, sino que además y como hombres de negocios, buscan medios y políticas que les sean favorables para acrecentar sus ganancias.

Los primeros balbuceos de la aplicación de políticas neoliberales —como intentos gubernamentales conjuntos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para garantizar el pago de la deuda externa— se iniciaron en los años que transcurrieron entre 1976 a 1982 (en el periodo José López Portillo), con una política económica que no avanzó mucho gracias al auge petrolero, sin embargo una vez que los precios internacionales del crudo empezaron a bajar, el neoliberalismo resurgió, y el vía crucis mexicano se dejó sentir con fuerza. Dichos precios bajaron a consecuencia de la estrategia realizada por Estados Unidos, por medio de la

Agencia Internacional de la Energía (AIE), y apoyada por otros países altamente consumidores de petróleo. En efecto, el país recibía cada vez menos por su producto principal de exportación, pero México se había quedado con una gran deuda externa, contraída en los años del auge petrolero bajo los supuestos de que México tenía mucho petróleo y de que con altos precios del crudo en el mercado internacional, el país sería un excelente pagador de sus compromisos financieros internacionales.<sup>2</sup>

### Necesario recuento de la crisis entre 1982 y 1994

A partir de la baja incesante de los precios del petróleo y al no tener la planta productiva del país suficiente capacidad competitiva para exportar otra serie de productos, ya fueran manufactureros o agropecuarios, para sustituir al petróleo como principales aportadores de divisas. Pero ya sin suficientes divisas, México tenía que pagar y los sucesivos gobiernos de Miguel de la Madrid y de Carlos Salinas fueron ajustando sus políticas económicas a los lineamientos de sus acreedores representados por el FMI y del Banco Mundial, lineamientos caracterizados por: apertura comercial, eliminación de restricciones a la entrada de capital foráneo, adelgazamiento del Estado, venta de empresas estatales y libre movimiento de flujos de capital.

Los efectos de esta política económica se dejaron sentir pronto, la planta productiva empezó a resentir la entrada de productos del exterior que le restaban demanda; las importa-

<sup>2</sup> Sobre este particular, véase *El Universal*, del 20 de julio de 1982. A ocho columnas y con ésta cabeza: "Hay capacidad de Pago, la Deuda Externa no es Peligrosa" se destacaban las declaraciones de dos ex secretarios de Hacienda, Antonio Carrillo Flores y Hugo B. Margain. Justamente un mes antes de que México declarara una moratoria técnica de tres meses de duración, del pago de la deuda externa y de que a partir de ello se desbocara la crisis contenida por el auge petrolero. Ese tipo de declaraciones eran muy frecuentes en los medios de comunicación y revelaban la cortedad de miras y la subestimación profunda de uno de los problemas más graves del país que lo han azotado en forma inmisericorde.

ciones crecían más rápidamente que las exportaciones y el déficit de comercio externo se acrecentaba peligrosamente en los últimos años.

Este peligro no lo quisieron ver los gobernantes neoliberales. Ya, según ellos, se había encontrado la llave mágica que abría el flujo de las codiciadas divisas por medio de la afluencia de capital externo en forma creciente e ininterrumpida. Como nunca antes en la historia del país, arribó a México capital externo. Una parte creciente del mismo fue capital de corto plazo, fuertemente especulativo que así como entraba salía. En 1993, el Producto Interno Bruto (PIB) decreció (en los últimos 15 años tuvo un crecimiento muy modesto) pese a la gran entrada de capital externo y se iba creando un coctel explosivo que las autoridades y cúpulas empresariales subestimaron.

El ingreso de capitales empezó a mermar y las autoridades elevaron las tasas de interés —para evitar su salida— lo cual solo atenuó la fuga de divisas. Junto a esos sucesos se complicaba la situación política. El capital especulativo se iba y se consumía las reservas de divisas, la devaluación era inminente. Ya no había recursos suficientes para pagar las importaciones y ocurrió lo inevitable: el aceleramiento estrepitoso de la crisis con la devaluación del peso en diciembre de 1994. Ya llevamos un año de profundización de la crisis, pese a las incesantes afirmaciones oficiales de que pronto saldremos adelante y de que ya se tocó fondo.

### Los últimos avances de la crisis

A manera de ilustración se presentan varios de los síntomas de agravamiento de la crisis mexicana, tanto en sus modalidades económicas, como en las políticas y las sociales. A su vez consideramos que la crisis mexicana tiene sus modalidades específicas pero que forma parte de una crisis más generalizada para todos los países de América Latina.

- Desde el ángulo económico, por ejemplo, el señor Héctor Larios Santillán, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, señalaba a la prensa que de acuerdo a estimacio-

nes se considera que han desaparecido 15 000 empresas medianas y pequeñas en lo que va del año de 1995 y que se habían perdido 900 000 empleos en el mismo periodo.<sup>3</sup>

- Aceptación por parte de la Secretaría de Hacienda de que el Producto Interno Bruto, tuvo una caída del 9.6% durante los meses de julio, agosto y septiembre del año de 1995.
- Reconocimiento de una baja muy acentuada de la producción agropecuaria hasta por el orden del 24% en lo que corresponde a los primeros nueve meses de 1995.
- Según la Asociación Mexicana de Bancos (AMB) la cartera vencida de los bancos se había acrecentado en un 70% entre el mes de agosto de 1994 y agosto de 1995, con un monto acrecentado de poco más de 80 000 millones de pesos nuevos. Aunque el señor José Madariaga calculaba para el mismo periodo, que la cartera vencida estaba cercana a los 100 000 millones de pesos nuevos, ya que no todos los bancos informaron sobre este asunto.
- Una vez más se comprobó que México (como toda América Latina) sigue siendo víctima del capital especulativo. Aquí vale la pena recordar como con un cable proveniente de la Dow Jones desde Nueva York, en los primeros días de noviembre de 1995, se mencionó la posibilidad de un golpe de Estado en México y de que tropas del ejército circulaban por las calles del Distrito Federal. Ello provocó un aceleramiento de la devaluación del peso y una nueva y fuerte elevación de las tasas de interés, por supuesto significó que un puñado de especuladores que parasitan las ganancias, vía mercado financiero, se enriqueció en unas cuantas horas. Ello demuestra a que grado, ya no solo de dependencia ha llegado el país, sino que, además, revela dramáticamente el alto grado de vulnerabilidad a que la nación está expuesta

<sup>3</sup> Véase *El Financiero*, 30 de noviembre de 1995. En días previos a esas declaraciones y en nota periodística de Antonio Zúñiga, del diario *La Jornada*, se publicó a ocho columnas, que México enfrentaba la crisis más severa en los últimos 64 años, basándose en datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

con la política establecida de no poner candados a los movimientos especulativos de capital.<sup>4</sup>

- En lo que se refiere a la problemática social, el aspecto más dramático lo constituye sin duda el conflicto de Chiapas, el cual puso de bulto ante la opinión pública del país así como de otras partes del mundo, la situación de discriminación, hambre y miseria que desde antaño agobia a los indígenas chiapanecos y también a otras etnias de México. El conflicto no se ha resuelto pese a los avances que se han logrado entre los representantes del gobierno y los zapatistas pues se sabe del constante asedio y agresión de que son víctimas los indios, una especie de guerra de "baja intensidad", sobre todo si se detecta que guardan alguna simpatía con el movimiento guerrillero.

En el marco de un cerco militar, dicho tipo de represión la llevan a efecto los guardias blancas contratados por los latifundistas, pero con todo lo terrible que tiene este tipo de guerra sucia contra los indios, la agresión contra ellos no se queda sólo este aspecto, sino que por desgracia se acrecienta por el hecho de que en el terreno económico y por medio del mercado, como productores se enfrentan a una competencia fuertemente desfavorable, derivadas de la enorme asimetría existente entre su capacidad productiva y la de sus competidores hoy día acelerada por la apertura comercial.<sup>5</sup>

- El avance de la crisis no queda únicamente entre los indios de México, sino también en otros estratos del cuerpo social de la nación, por ejemplo, se señalaba en una nota periodís-

<sup>4</sup> El que haya ocurrido esto en el país provocó un escándalo de proporciones mayúsculas. La cosa no pasó a más, políticamente hablando, pero hasta ahora no se ha sabido que las autoridades del país hayan localizado y enjuiciado a los responsables.

<sup>5</sup> Para un amplio análisis respecto a los factores estructurales que dan origen a la pobreza y miseria de las etnias chiapanecas, véase el libro de Suárez Guevara, Sergio. *Pobreza y riqueza: el antagonismo que explotó en Chiapas*, México, IIEC.-Cambio XXI, 1995. Otro artículo que aborda la problemática en aspectos más genéricos es el de Calva, José Luis, "Razones y principios de una política agrícola integral incluyente de los campesinos", en Moreno, Ernesto, Felipe Torres e Isabel Chong (editores), *El sistema de poscosecha de granos en el nivel rural: problemática y propuestas*, México, Programa Universitario de Alimentos-FAO-Boruconsa, 1995.

tica, que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) había rechazado a 177 000 aspirantes para incorporarse tanto al nivel de bachillerato como de licenciatura. Nunca antes en la historia de la Máxima Casa de Estudios se había alcanzado tan gran número de rechazados. Seguramente que la causa principal que provocó tan alto número de jóvenes que aspiraban a entrar pero que no pudieron, obedece al hecho de que aumentaron con creces las colegiaturas de las universidades privadas y muchos estudiantes o sus padres decidieron volcarse sobre la UNAM.<sup>6</sup>

- Desde la perspectiva política se observa un sustancial retroceso del partido oficial, el cual se registró en las elecciones para el cambio de poderes en varias entidades de la República Mexicana como Tamaulipas, Puebla, Oaxaca, Michoacán y Sinaloa, elecciones que tuvieron lugar el 12 de noviembre de 1995. Dicho retroceso en realidad es la continuación de las derrotas que ha tenido en anteriores elecciones, como sucedió en Chiapas, o como las efectuadas en Tabasco, en donde no se le quiso reconocer el triunfo al Partido de la Revolución Democrática (PRD), aunque si se le reconoció su triunfo al Partido Acción Nacional (PAN) en el Estado de Jalisco.
- Para la misma fecha, hubo un marcado abstencionismo de alrededor del 80% de la ciudadanía del Distrito Federal en las elecciones de consejeros ciudadanos. El partido oficial evitó que participaran abiertamente los partidos políticos en dichos comicios, para evitar probablemente, lo que calculaban como una posible derrota.
- Continúan sin resolverse los casos de magnicidios como son los casos del cardenal Juan José Posadas Ocampo, que aunque ya le dieron carpetazo a nadie dejó satisfecho, así

<sup>6</sup> Véase el diario *Uno más Uno*, 10 de agosto de 1995. La UNAM en modesta cantidad puede contribuir a resolver tan magno problema, máxime si se recuerda que su presupuesto se redujo en un 30% en 1995. Este cercenamiento de oportunidades de educación para un gran segmento de jóvenes, y no hay que olvidar que el país lo conforman niños y jóvenes principalmente, impide al país hacer frente a la competencia con Estados Unidos y Canadá a la que nos ha metido el gobierno de Carlos Salinas con el Tratado de Libre Comercio (TLC).

como los cometidos en las personas de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu. En el mismo tenor se encuentran las matanzas colectivas de Aguas Blancas en el Estado de Guerrero y en la misma entidad, todavía no se hace justicia en el caso de los muertos en Ajuchitlán del Progreso.

- Acusaciones muy graves en contra del hermano del ex presidente Carlos Salinas, como la de estar involucrado en la muerte de Francisco Ruiz Massieu, a la sazón Secretario de Organización del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de poseer 46 cuentas bancarias, con muchos millones de dólares en bancos europeos, y de tener vínculos con el narcotráfico. Hasta ahora y por una u otra razón no se llama a cuentas al propio ex presidente. Es muy difícil predecir en que termine toda esta pugna que se ha presentado en la cúpula del poder, pero si se puede asegurar, con cierto grado de confiabilidad, que con este rumbo se lanza al país hacia un futuro muy incierto. Es el dolorosísimo cambio de que lo que fenece se opone a morir y lo que está por nacer todavía no tiene suficiente fuerza, por la sencilla razón de que la fuerza principal, el pueblo, que es el que puede empujar con mucha fuerza y en la dirección correcta, todavía está ausente y en cierta medida no deja de ser un observador pasivo de estos penosos acontecimientos. Lo cierto es que si sólo se opera un cambio político en un proceso de necesaria democratización, pero que no llegara a modificar el rumbo todo de la nación, esto es, de seguir en los moldes del neoliberalismo, el país seguiría siendo víctima de la prolongación y profundización de la crisis.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> En torno a Carlos Salinas y su hermano Raúl se suscitó un escándalo político que todavía no ha concluido. Por lo pronto, un grupo de legisladores del partido oficial han pedido la expulsión de ese partido a los hermanos Salinas de Gortari. El ex Presidente se defendió con una carta pública que sólo ha servido para exaltar los ánimos, señalando a tres políticos, dos de ellos prominentes, como los causantes de provocar su desprestigio. En realidad no son sólo tres, sino millones de mexicanos que se sienten agraviados por la crisis y la política económica seguida por su administración. Lo más lamentable de esa carta es la parte final de la misma en donde reitera que su política económica fue correcta. Véase la carta íntegra en el diario *La Jornada* del 4 de diciembre de 1995.

Con todos estos síntomas de agravamiento de la crisis y otros más que aquí no se mencionan, ya nadie pone en duda la existencia de la crisis, su profundidad y prolongación, la que para los más optimistas, fácilmente continuará todo el año de 1996. Los únicos discrepantes de esta visión desagradable pero realista, son las autoridades financieras internacionales, quienes en verdaderos actos de acrobacia declarativa, insisten en que México ya superó lo peor de la crisis. Así se dijo en la reunión del G-7, en Halifax, Canadá, en abril del presente año, o como lo ha reiterado en varias ocasiones Robert Rubin, Secretario del Departamento del Tesoro de Estados Unidos y de algunos otros como Enrique Iglesias, Director del Banco Interamericano de Desarrollo. En su calidad de Presidente de Estados Unidos el señor William Clinton también señaló que México iba por el camino adecuado para la superación de la crisis.

En forma insistente lo mismo dicen los altos funcionarios mexicanos, desde el Presidente, hasta el Gobernador del Banco de México y no se diga del Secretario de Hacienda Guillermo Ortiz, a quien en su última comparecencia en la Cámara de Diputados, le estuvieron haciendo bromas y casi nadie le hacía caso por la poca credibilidad que tiene, aun entre los miembros del propio PRI. Ese tipo de situaciones son insólitas, pues pocas veces se habían presentado situaciones tan chuscas y de desinterés generalizado respecto a comparecencias de secretarios del Poder Ejecutivo Federal.

### Se insiste en el programa de privatización

Como si no pasara nada, pero en este marco de pésimas condiciones, se ha iniciado la licitación de las empresas que conforman la petroquímica básica, como una expresión más de la ola privatizadora que nos ha invadido: transnacionalización del patrimonio público, más correctamente debiera decirse; sin embargo, pese al notorio fracaso de la política neoliberal, uno de cuyos objetivos, entre otros, es la privatización del patrimonio público, aun se insiste en seguir en la misma línea de política económica y social que en buena medida ha llevado a

la situación actual de postración económica y sociopolítica del país.

En efecto, las autoridades gubernamentales en medio del desbarajuste económico del país, han anunciado que continúan su política privatizadora, ofreciendo en venta no sólo la petroquímica básica sino también se ponen a la venta los ferrocarriles, los aeropuertos —con concesiones de 50 años para éstos últimos— así como los parques nacionales, se ha venido discutiendo también la conveniencia de abrir casinos, dizque para obtener divisas y fuentes de empleo. El portavoz más destacado en esta campaña pro casinos ha sido el gobernador de Quintana Roo, Mario Villanueva Madrid.<sup>8</sup>

También se ha suscitado una fuerte discusión pública, respecto a la conveniencia de privatizar el Seguro Social. El problema central que está en juego, entre otros retrocesos que se plantean en las nuevas disposiciones legales que propone el Poder Ejecutivo, es el uso de las reservas técnicas, verdadera mina de oro, para fines de acumulación en un país con un Seguro Social con problemas de financiamiento.<sup>9</sup>

Respecto a las ofertas en México para la privatización de empresas públicas, más específicamente, el Departamento de Comercio de Estados Unidos, informaba a los inversionistas de aquel país que estaban a la venta 22 puertos, 9 terminales portuarias, 58 aeropuertos, 26 000 kilómetros de vías férreas y 61 plantas petroquímicas, así como inversiones en la distribución de gas, teléfonos y comunicaciones vía satélite.<sup>10</sup>

8 Véase la amplia nota al respecto publicada en la revista *Proceso*, 7 de agosto de 1995.

9 En un manifiesto del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social dado a conocer a la opinión pública sostienen que “se ha filtrado que los bancos propondrán a los usuarios crear sociedades de inversión y entonces los seguros de Vejez y Cesantía en Edad Avanzada perderían su carácter original para convertirse en un instrumento más de la Bolsa de Valores. Al entrar al juego del mercado bursátil, estarían sujetos a los vaivenes de la oferta y la demanda, de la especulación y de la voracidad. Se marginaría el principio de solidaridad y justicia social base de la doctrina de Seguridad Social, en el manejo, a través de cuentas privadas, de los fondos de éstos seguros”. Véase el periódico *Seguridad Social*, núm. 15, noviembre de 1995 (órgano de difusión del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social).

10 Véase *La Jornada*, 2 de noviembre de 1995.

De continuar esta política económica de incesante entrega del patrimonio público al capital transnacional, caro muy caro será para el pueblo de México lograr rescatar para sí, lo que hoy se está poniendo en venta.

Los partidarios de la venta del patrimonio público sostienen la tesis de que esto debe ocurrir a consecuencia de la globalización actual. También sostienen que la globalización tiende a hacer desaparecer la soberanía de las naciones en la medida en que el mundo se va convirtiendo en una aldea. Otro argumento que suelen manejar consiste en que ya se superó la dependencia estructural de las naciones; ahora lo que está prevaleciendo es la interdependencia, afirman.

Lo que no dicen estas personas partidarias del neoliberalismo, es que ni Estados Unidos, ni Gran Bretaña, ni Alemania, o Francia, o Italia, o Japón, para mencionar a algunos países fuertes, están ofreciendo en venta los segmentos más importantes de su patrimonio público. Tampoco sus ideólogos les plantean a sus nacionales que la soberanía de sus respectivas naciones tiende a desaparecer por la globalización.

Seguramente que se armaría un gran conflicto en Estados Unidos si, por ejemplo, William Clinton en su calidad de presidente y a propósito de las crecientes dificultades financieras de esa potencia, tratara de convencer al pueblo estadounidense de la necesidad de vender el Pentágono a Japón, o algunas empresas claves del complejo industrial militar a ese país, o a Alemania. Antes al contrario, en esos países, por desgracia para la humanidad completa, los ideólogos, los jefes de gobierno, los que orientan o para decirlo mejor, desorientan a la opinión pública —como los que controlan los medios de comunicación—, mantienen las tesis del nacionalismo, una de cuyas expresiones es la ola creciente de animadversión que se ha venido expandiendo en esas naciones en contra de los inmigrantes provenientes de países pobres y que buscan niveles de vida mínimamente decorosos.

El nacionalismo que manejan las grandes potencias es para fortalecer su capacidad competitiva en el mundo, para no perder hegemonía. No hay que olvidar que en la actualidad el planeta entero es el escenario de una guerra económica mundial, que se manifiesta tanto en los terrenos científico, tecnoló-

gico, comercial y financiero, cuyos protagonistas principales son precisamente las grandes potencias como Estados Unidos, Japón y Alemania, coludida con la Gran Bretaña y Francia. Con el fin de la “guerra fría” y la posterior incorporación de China y la desarticulada Rusia al capitalismo moderno, estos países han entrado a la guerra económica mundial.<sup>11</sup>

En sentido contrario a ese tipo de nacionalismo, mantenido por las grandes potencias, está el nacionalismo de los países pobres, cuya característica esencial consiste en que en esta guerra económica no se trata de ganar, sino de resistir el embate de las grandes potencias contendedoras en este conflicto mundial. Por ejemplo, Zambia no aspira a derrotar comercial, financiera y tecnológicamente a Japón. Eso no es el caso, sino de que ese país o cualquier otro del llamado Tercer Mundo, México incluido, no desaparezca como nación, ante el empuje de las grandes potencias cuyos gigantescos capitales reclaman para sí los mercados internos total o parcialmente protegidos por los gobiernos de los países pobres, o que también exigen para sí las materias primas de estos países. Tampoco debe de extrañarnos que esos enormes capitales fluyan de un lado a otro del planeta, buscando los mejores sitios para la especulación, o para la obtención de mano de obra barata en aquellos países en donde los trabajadores tengan los salarios más bajos y un cierto nivel de preparación.

Los mexicanos no somos lo suficientemente concientes de lo que significaría la pérdida de la industria petroquímica por varias razones, en primer término porque casi todos estamos preocupados de como hacer frente a la crisis actual en forma personal, unos pensando en que los pueden cesar de su empleo, otros piensan en la forma de como obtener trabajo una vez que lo han perdido, otros más están preocupados por la exagerada

11 Véase a este respecto el artículo del autor de este trabajo, intitulado “La crisis actual y la Revolución Científico Técnica”, aparecido en *Problemas del Desarrollo*, Vol. XXI, núm. 80, México, IIEc.-UNAM, enero-marzo de 1990. Así también se aborda el problema en otro artículo Idem, “El TLC y la guerra económica mundial”, en *Problemas del Desarrollo*, Vol. XXIII, núm. 90, México, IIEc.-UNAM, julio-septiembre de 1992. Otro trabajo muy interesante y relacionado con ésta temática, es el del profesor Saxe-Fernández, John, “América Latina-Estados Unidos en la posguerra fría: apuntes estratégicos preliminares”, en *Problemas del Desarrollo*, Vol. XXIII, núm. 90, *op. cit.*

competencia que la apertura comercial ha propiciado con la avalancha de productos provenientes del exterior; a su vez otros luchan porque se sienten estrangulados por los usurarios créditos que obtuvieron, otros luchan y piensan en como obtener el pan para el día de hoy y cuando más, para el de mañana.

Por otra parte, el público mexicano está desinformado y fuertemente influido por los medios de comunicación, principalmente por los monopolizados de tipo electrónico, que a base de un bombardeo sistemático le insisten en las bondades de la privatización, sin que en esos medios haya la posibilidad de argumentar respecto a las nocivas consecuencias de la misma.

Pudiera parecer exagerado, pero la privatización del patrimonio público está íntimamente ligada con el destino todo de la nación, incluso de su sobrevivencia como tal. Eso es lo que está en juego. Lo que hoy el país pierde con la privatización de su patrimonio público, día con día sienta las condiciones para volver a convertirnos en una colonia, ya no de España, contra la que luchó tan denodadamente el pueblo de México, sino ahora de las transnacionales de Estados Unidos, junto con otro menor número de empresas europeas y japonesas.

Para comprender lo anteriormente afirmado, es pertinente recurrir a un ejemplo histórico relacionado con la propia industria petrolera. Como se recordará, en 1938, la disputa entre la transnacionales petroleras, el gobierno de México, y los trabajadores petroleros, quienes exigían un aumento de salarios, era de un monto de sólo 26 millones de pesos, unos 9.3 millones de dólares en aquéllos días. Por mucho que se haya devaluado el dólar desde 1938 hasta nuestros días, esos 9.3 millones de dólares constituían un monto irrisorio comparado con lo que ha significado para México el control de la industria petrolera desde aquellos años hasta el presente, aun sumando lo que posteriormente se les pagó a las empresas petroleras como indemnización.

Piénsese lo que ha significado para el país la acumulación de experiencia tanto en la producción como en el manejo de Pemex. Hoy el país tiene una mano de obra experta en el asunto petrolero, piénsese además, en la cantidad tan enorme de ganancias que el negocio petrolero ha generado a las arcas fiscales, al constituirse en la empresa principal aportadora de

ingresos al erario público, ya sea que esos enormes recursos hayan sido bien o mal usados.

Piénsese en los enormes subsidios que de Pemex han salido, con costos baratos de combustibles, que por muchos años dio la empresa en beneficio del transporte y de la producción de energía eléctrica. Y todo porque el orgullo de los dueños de las empresas petroleras extranjeras fue más grande que su deseo de satisfacer un aumento de salarios, al alegar que era desmedido, pero en realidad lo que no estaban dispuestos fue a aceptar su sometimiento a las leyes del país. Les salió el tiro por la culata; les salió muy caro su orgullo. Aquí perdieron lo más importante: el control oligopólico de un lucrativo negocio.

Por supuesto a México le salió barato haber logrado el control de la industria petrolera por sólo 9.3 millones de dólares. En sentido totalmente contrario a lo que le pasó a la industria petrolera y negando el carácter reivindicador de las luchas emprendidas por el pueblo mexicano y dando pasos atrás en sentido histórico, en la difícil tarea de constituirse como nación, el país perdería mucho en el caso de llegarse a realizar la transnacionalización de la industria petroquímica, ya que no es únicamente el monto de lo que a precio de remate lastimosamente se está ofreciendo, entre 1 600 y 5 000 millones de dólares, de algo que se cotiza como valor en libras en 17 000 millones de dólares, según lo ha declarado a la prensa Heberto Castillo.<sup>12</sup>

Pero también hay otras irregularidades: a) multas hasta por 250 millones de dólares de 4 de las plantas en venta, por generar contaminación; b) se otorgó la tarea de evaluación de las plantas a la correduría IP Morgan de Estados Unidos, esto es, poniendo la iglesia en manos de Lutero; c) desconocimiento público de las auditorías ambientales.<sup>13</sup> Todo esto por el afán de obtener divisas para un gobierno desfinanciado, lo cual es de suyo grave. Sin embargo, lo que más importa precisamente

12 En verdad es una pena que en este país no se conozca ampliamente el valor que tienen las plantas petroquímicas, ello favorecería una mejor y más amplia discusión. Ciertamente es un asunto público. Véase *La Jornada*, 29 de noviembre de 1995.

13 Véase Barranco Chavarría, Alberto, artículo publicado en *Reforma*, 24 de noviembre de 1995.

es el control del negocio, éste es, del nicho. No es sólo que se compre, por parte del capital extranjero, la industria petroquímica a tal o cual precio y sin menospreciar la importancia de dicho aspecto, ése no es el punto cardinal a discusión, sino el que las transnacionales se queden a través de la propiedad privada, con la capacidad de control oligopólico de una enorme fuente de ganancias, de un negocio altamente lucrativo.

Dicha capacidad se convierte automáticamente en una de carácter oligopólico, esto es, en donde un pequeño número de empresas petroleras y químicas transnacionales se queden con el negocio y rápidamente lo monopolicen.

De hecho, y en forma práctica, ninguna otra empresa podrá entrar al negocio petroquímico, vía mercado y mediante la competencia, salvo que se tratara de otra gran transnacional japonesa o europea. En este caso la apropiación privada significa en los hechos un control monopólico absoluto vedado para cualquier otro grupo de pequeños y medianos empresarios, máxime si se toma en cuenta que la petroquímica constituye el futuro de la industria petrolera, como consecuencia de la gran versatilidad que se ha alcanzado, la que en el futuro se ampliará más con la creación de nuevos productos petroquímicos. Pero no sólo eso, sino que además se cancelaría la oportunidad de aprovechar sus futuras ganancias para el fortalecimiento de la planta productiva del país, hoy fuertemente golpeada, con el inconveniente de que se debilita la posibilidad de que los trabajadores puedan participar como entes concientes en el destino de las empresas, en un futuro que ojalá no sea lejano.

### El manejo de las empresas paraestatales

Es cierto que se han hecho muchas críticas al manejo de las empresas paraestatales. No hay que negar que dichas empresas se han manejado en múltiples ocasiones, por los gobiernos, no como un asunto público, sino como bien lo ha dicho el colega y amigo Benito Rey, en el sentido de que las cosa pública se maneja como la *cossa nostra*.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Textualmente dice: "las empresas industriales de inversión estatal no

Desde el ángulo del neoliberalismo muchas críticas se han hecho a la intervención del Estado, sin embargo, hay una en la que el neoliberalismo hace caso omiso y que no está dentro de sus objetivos el reconsiderarlo, consistente en que los trabajadores de las empresas estatales y paraestatales, nunca son consultados, ni tomados en cuenta para discernir sobre el presente y el futuro de dichas empresas. Como diría Carlos Marx, se les "cosifica", es decir, se les toma como entes pasivos no concientes de su actuación en la producción, no obstante que ellos son los que mejor conocen no sólo su centro de trabajo, sino también los instrumentos que manejan cotidianamente lo que les permite acrecentar día con día su experiencia.

Por ejemplo, en el caso de la industria petroquímica, se tienen estimaciones de que el personal ocupado se reducirá sustancialmente con la privatización. Lo anterior quiere decir que dicha disminución se llevaría a efecto sin tomar en cuenta los criterios y opiniones de dichos trabajadores, tanto en lo que se refiere a su futuro como tales, al manejo de las empresas y acerca de los aspectos financieros, comerciales o de la producción. En perspectiva esto significaría un fuerte empobrecimiento de los trabajadores desocupados y un aumento extraordinario de las ganancias del poderoso pero pequeño grupo conformado por los nuevos dueños.<sup>15</sup>

---

pueden continuar operando en nuestra sociedad enjuiciadas únicamente por la acostumbrada crítica insuficiente. Insuficiente en cuanto superficial y parcial, e imposible de permanecer en tanto que, vinculada a intereses de grupos sociales minoritarios, y sometida a una administración que no responde ni informa ni rinde cuentas, va desprendiendo de la conciencia y acción sociales a las inversiones industriales del estado mediante un proceso de enajenación que convierte en *cossa nostra* una importante cosa nuestra". Véase Rey Romay, Benito. *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM-Siglo XXI editores, Segunda Edición, 1987, p. 91. Se recurre a la opinión de este investigador no solo por acertada, sino porque se trata de una persona que en forma honesta y con actitud de verdadero servidor público, contribuyó a crear empresas industriales públicas o a reorganizarlas para su adecuado funcionamiento, cuando por años prestó sus servicios a la hoy semidesmantelada Nacional Financiera.

<sup>15</sup> Por lo pronto todo el personal corporativo de Pemex-Petroquímica que labora en Coatzacoalcos a partir del 1° de agosto de 1996 será despedido.

El Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana ha planteado en un recio y patriótico reclamo que los trabajadores petroleros tienen mucho que decir y hacer en materia del manejo de las plantas petroquímicas, cuando textualmente plantean en un manifiesto lo siguiente:

si no son rentables (las plantas petroquímicas) ¿qué mueve a los consorcios extranjeros y nacionales para comprarlas? Lo hemos dicho antes y hoy lo ratificamos. Si tiene lastres, sobrecargas o dispendios, éstos pueden eliminarse mediante un plan concertado entre gobierno, empresa y trabajadores. Basta que nos den herramientas, refacciones, recursos y capacitación para que se supere ese argumento.<sup>16</sup>

Junto con lo anterior, ya no se decidiría en México el destino y uso del patrimonio público, en este caso el de la industria petroquímica, se decidiría en Washington o Nueva York, lo que conllevaría además a que las necesidades del país fueran relegadas a un segundo o tercer término, determinadas por criterios trasnacionales y globales en función de la rentabilidad de tal o cual proyecto en cualquier otra parte del planeta.

### **Aumenta la resistencia en contra de la privatización**

La profundización y generalización de la crisis *pari passu* con la supuesta solución a la misma, como la privatización propuesta por los tecnócratas mexicanos y de Estados Unidos, ha traído consigo la aparición de voces importantes y de movilizaciones que se oponen a la privatización del patrimonio público. Tales han sido los casos de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra), de legisladores de la Cámara de Diputados, de destacados universitarios, algunos de quienes han discutido la necesidad de constituir un Frente Universitario para la Defensa del Patrimonio Nacional; asimismo, la Asociación Nacional de Abogados Democráticos, entre otros.

No menos importante han sido las posiciones de varios sindicatos como los siguientes: Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social, Sindicato Nacional de Trabajadores

<sup>16</sup> Véase el diario *Reforma* del 1° de noviembre de 1995.

Petroleros de la República Mexicana, de los trabajadores de la industria petroquímica, del Sindicato de Trabajadores del Instituto Nacional de la Energía Nuclear, del Consejo Nacional de Trabajadores, entre otros, así como de organizaciones de tipo cívico, como las que convocaron a la gran manifestación popular en Minatitlán, Veracruz. Seguramente ésta movilización popular ha sido la de mayor importancia en contra de la privatización de la petroquímica, con unos 45 000 asistentes en dicha ciudad. En ese mismo estado, pero en la ciudad petrolera de Poza Rica, se llevó a efecto un referéndum para captar qué proporción de los participantes estaría de acuerdo con la privatización. El resultado fue que una amplia mayoría se declaró en contra de la misma.<sup>17</sup>

Asimismo, la fracción parlamentaria del PRD, y Cuauhtémoc Cárdenas interpusieron ante la Cámara de Diputados una nueva demanda en contra del ex presidente Carlos Salinas a partir de un recuento detallado de malos manejos en la venta de Teléfonos de México. El PRD, calcula un fraude de 12 734 millones de dólares.<sup>18</sup>

Esta ola naciente de resistencia seguramente se acrecentará, en la medida en que avance la concientización política de la gente en cuanto a la importancia y delicadeza de la privatización del patrimonio público.

### **El creciente costo del programa neoliberal. Recientes tribulaciones financieras en Estados Unidos**

Para ayudar a sacar al gobierno mexicano de sus apremiantes necesidades financieras, apenas hace algunos meses, la administración del Presidente Clinton, otorgó un préstamo de 20 000 millones de dólares, para lograrlo tuvo que eludir al Congreso de Estados Unidos y no afrontar una derrota política, ante la resistencia de muchos legisladores estadounidenses que no estaban convencidos de hacer ese préstamo, el cual originalmente se calculó en 40 000 millones de dólares.

<sup>17</sup> Véase el diario *The News*, 2 de noviembre de 1995.

<sup>18</sup> Véase *La Jornada*, 1° de diciembre de 1995.

En efecto, ya desde comienzos de 1995 eran notorias las discrepancias entre republicanos y demócratas para reducir el gigantesco déficit del presupuesto gubernamental de ese país. El pedido de apoyo financiero por parte de las autoridades mexicanas para este objeto, vino a encrespar los ánimos entre los legisladores estadounidenses. No se olvide por ejemplo, que el principal opositor para el otorgamiento del préstamo disminuido a sólo 20 000 millones de dólares, ha sido nada menos que el presidente de la Comisión de Finanzas del Senado, Alphonse d'Amato, quien desde el mes de febrero exige a las autoridades financieras de Estados Unidos y éstos a su vez a las autoridades financieras de México, que se le entregue regularmente información sobre la situación económica y en especial de la financiera, seguramente convencido de que se le echó dinero bueno al malo con ese préstamo. Los exaltados ánimos de los legisladores estadounidenses disminuyeron cuando lamentablemente, el gobierno mexicano dando pasos firmes en la transnacionalización de Pemex, hizo algo que ni el gobierno de Carlos Salinas se atrevió: otorgar en calidad de garantía prendaria las divisas que se generaran por la exportación de petróleo, petrolíferos y petroquímicos a partir de la última semana de febrero de año de 1995.

Lo anterior quiere decir que si las autoridades mexicanas recurrieran nuevamente al gobierno de Estados Unidos para hacer frente a la situación financiera y económica que día a día azota a México, sin lugar a dudas, tanto el Presidente Clinton como el Departamento del Tesoro encontrarían mucho mayores obstáculos para ofrecer nuevamente otros préstamos al gobierno de México. En la lógica del capitalismo esos nuevos préstamos, por lo mismo, se tendrían que otorgar desde condiciones todavía más difíciles para México y también más lesivas para la nación de lo que estamos viendo en la actualidad. Las exigencias, tal vez, serían sobre la entrega de Pemex al capital trasnacional, cuyo valor se estima en unos 150 000 millones de dólares, según la Fundación Heritage, o peor aun, la entrega de los mantos petroleros del país que de acuerdo a estimaciones que se han hecho ascienden a unos 850 000 millones de dólares, estimados a los bajos precios hoy día existentes en el mercado internacional.

¿Estarían dispuestas las autoridades financieras de Estados Unidos a pagar esos precios tan altos por la privatización de los mantos petroleros mexicanos? No debe quedar duda al respecto, pero una cosa es el deseo y muy otra serían las posibilidades reales, sin embargo pese a esas limitaciones financieras tampoco debe quedar duda de que quienes estuvieran al frente del gobierno de dicho país, estarían dispuestos a sacrificar al contribuyente, para pagar el costo de los yacimientos petroleros, en beneficio de las grandes empresas petroleras y químicas.<sup>19</sup>

Por lo pronto dichas dificultades se presentan en las pugnas entre los republicanos y los dirigentes del Partido Demócrata, aceleradas por la lucha por la presidencia de la potencia del norte, que condujeron a una situación casi inverosímil: el gobierno de aquel país no logra convencer a los republicanos, quienes dominan el Congreso, para autorizarle un aumento en el límite máximo que tiene ese gobierno, tanto en el monto de la expansión de la deuda pública de ese país, como de la forma en que se debe llevar a cabo la disminución del déficit presupuestal, máxime si se toma en cuenta que la disminución del gasto público, sobre todo en materia de gasto en educación y seguridad social, dañaría la imagen política del presidente Clinton.<sup>20</sup>

19 En el artículo central de la Revista *Fortune* del 30 de octubre de 1995 se advierte que en el mercado internacional del petróleo entre el año 2000 y 2010 habrá una alza de crudo. La oferta no crecerá tanto como la demanda. Sobre ese pronóstico se están haciendo grandes búsquedas de petróleo en todo el planeta ¿como no les van a interesar los yacimientos petroleros mexicanos? Pongamos un ejemplo: en las aguas aledañas a las Islas Malvinas, por la que se disputaron su soberanía el imperio británico y Argentina y que significó costosa guerra por las pérdidas en vidas de muchos jóvenes argentinos que fueron enviados como carne de cañón, ahora resulta que Carlos Menem, Presidente de Argentina se ha puesto de acuerdo con el canciller británico Malcon Rifkind para la explotación petrolera de las aguas que rodean Las Malvinas. Por supuesto, el 75% de las regalías será para los Kelpers (habitantes de la isla) y el 25% restante para Argentina. Véase "Oil in troubled waters", Revista *Time*, 9 de octubre de 1995. *La Jornada*, 27 de septiembre de 1995.

20 En efecto, las mencionadas dificultades financieras de Estados Unidos tienen vieja data y en buena medida se han originado en el enorme costo financiero que tuvo la Guerra Fría y que se han expresado en un enorme déficit del presupuesto público de aquel país. La desaparición del enorme déficit del

## Hacia una correcta defensa de la industria petroquímica

El nuevo manejo de empresas estatales debe ser diferente a las formas de dirección hasta ahora usadas, que como se dijo antes se manejan como la *cosa nostra* y hay que manejarlas honestamente, como la cosa nuestra.

Para avanzar en la defensa de un correcto diseño de un programa alternativo para la industria petroquímica, se requiere de la conjunción de varios factores que lo hagan viable. Como un modesto avance y sin la pretensión de que lo que a continuación se expone sea lo único viable, se presentan los siguientes elementos para su formulación:

1. Un programa alternativo tiene que ser suficientemente discutido entre los sectores participantes en la producción con la mira de organizar formas cooperativas en las plantas petroquímicas.<sup>21</sup>
2. Se requiere de una participación de amplios sectores de la población para que el programa cuente con un gran apoyo popular.
3. Se hace necesario discutir entre especialistas, científicos, tecnólogos, técnicos. y con todo el resto del personal, incluido al no calificado, para evaluar y establecer lineamientos técnicos, comerciales, financieros y de administración.
4. Se requiere de una constante vigilancia por parte de organismos de tipo social, no necesariamente vinculados a las actividades de la petroquímica, por ejemplo organismos de defensa de los derechos humanos, de grupos sociales que

---

gasto público norteamericano es solo una de los crecientes problemas que aquejan a las finanzas de Estados Unidos. Otros problemas de índole financiero son el de que es el país con el mayor endeudamiento externo con relación a cualquier otro, la paulatina disminución de la importancia de la banca norteamericana frente al empuje de la banca japonesa y también europea y la creciente vulnerabilidad del sistema financiero por realizar en forma creciente operaciones de corto plazo.

21 Esto parece una ilusión, pero México ya cuenta con experiencia en el manejo cooperativo de empresas con alta complejidad tecnológica. El caso a la mano es la exitosa empresa de cemento: la Cooperativa Cruz Azul.

luchen en contra de la contaminación ambiental (bien se sabe que la petroquímica es altamente contaminante), o de grupos que vigilen el manejo del dinero, para demostrar a los gobernantes y a los directivos de las plantas petroquímicas que la población está pendiente de los pasos que realizan.

5. En el seno de la propia industria petroquímica se requiere que haya una participación activa de representantes de trabajadores en los consejos de dirección de las empresas, a fin de que sean escuchados los puntos de vista de los trabajadores en los distintos aspectos que abarca la actividad productiva.
6. Asimismo y para impedir que los representantes de los trabajadores se anquilosen en sus puestos, se requiere de realizar su constante rotación en los puestos directivos y de representación.
7. La industria petroquímica requiere de una incesante investigación respecto a la creación de nuevos productos y nuevos métodos de producción. Esa es una condición indispensable para evitar que las empresas petroleras y las petroquímicas transnacionales superen en calidad y tecnología a los productores nacionales.<sup>22</sup>
8. Para poder hacer frente a la ofensiva de las transnacionales petroleras y petroquímicas, se requiere además, ampliar el frente de resistencia con otros países latinoamericanos, conjuntando esfuerzos sobre todo con los organismos petroleros más importantes de América Latina, como Pedevesa, Petrolbras, Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Argentina, entre otros, pero no exclusivamente.

---

22 Para hacer frente a la entrega masiva del patrimonio público, se requiere de una gran resistencia política popular. Esta es *conditio sine qua non*, pero no es suficiente, se requiere de avanzar en el terreno científico y en el tecnológico, sino se hace, puede haber enormes retrocesos. A este último respecto el Dr. José Sarukhán, Rector de la UNAM, hace algunos meses dijo estas correctas y premonitorias palabras: "En Latinoamérica se podría enfrentar, en algunas décadas más, una segunda Edad Media, una época de oscurantismo, sino se hace un esfuerzo por incorporarse el conocimiento científico a la sociedad". Véase *Gaceta UNAM*, 10 de julio de 1995.